41

GAXIOLA

LA INVASION NORTE AMERICANA EN SINALOA

F1341
G3
1891

R. C.

1080013239

LA INVASIÓN

NORTE-AMERICANA

EN SINALOA.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156506

PROLOGO.

SABIDO es el concepto desfavorable que por muchos años ha sido un epíteto denigrante para Sinaloa en el resto de la República; concepto de todo punto inexacto é injusto, pues no sólo ahora que el Estado está próspero y floreciente, sino en los días más lóbregos y luctuosos de su existencia, ha podido decirse nunca que haya marchado ni con mucho á la retaguardia de sus hermanos en la federación mexicana. Felizmente ese concepto va poco á poco desapareciendo, merced el mejor conocimiento adquirido respecto de dicha entidad política, y no dudo que dentro de poco será reemplazado por un calificativo totalmente distinto.

A la prensa, por medio del periódico, del folleto y del libro, corresponde más que á nadie la consecusión de tan laudable propósito, mostrando ante el mundo el estado actual de la cultura en Sinaloa; de su historia, su comercio, su industria, su minería, etc., para que se difunda la evidencia de que lejos de ir á la zaga en la vía del progreso,

marcha en primera línea y no omite esfuerzo de ningún género para llegar á la meta de sus legítimas aspiraciones de constante mejoramiento; y por dicha, en efecto, de algún tiempo acá, son notables el entusiasmo y la persistencia con que varios escritores sinaloenses se han consagrado á perfilar ante la opinión nacional los caracteres distintivos de su tierra, bajo todos aspectos bella, interesante é ilustrada.

A medida que el tiempo transcurre y se divulgan los acontecimientos, va generalizándose el hecho innegable de ser Sinaloa una de las fracciones federales en que más han prosperado las ideas republicanas, que ha realizado en defensa de ellas los más heróicos esfuerzos y que figura ó debe figurar en las páginas de la historia pátria, no sólo en distinguido sino en lugar eminente, á partir del glorioso é inolvidable período de la guerra de Reforma. Lo poco que se sabe de los tiempos antiguos y coloniales acerca de aquellas occidentales regiones, y que anda disperso en crónicas y relatos de misioneros y viajeros, lo ha consignado ya el Lic. D. Eustaquio Buelna en su Compendio Histórico, Geográfico y Estadístico del Estado; en tanto que el mismo autor, el Sr. Pérez Verdía en sus Apuntes históricos sobre la guerra de Independencia en Jalisco, y otros escritores empeñosos y patriotas, han incluido en sus narraciones la participación brillante aunque pequeña de los sinaloenses, en el gran movimiento de nuestra ruptura política de España. Escasas en verdad son las noticias que quedan sobre la antigüedad, los siglos del coloniaje y los primeros lustros de la vida nacional independiente, respecto del Estado á que vengo refiriéndome, y áun lo eran hasta la fecha las relativas al luctuoso lapso de la pérfida invasión norte-americana. Lo eran digo, porque de hoy

en adelante ya no lo serán, merced á esta obra que publica el joven D. Javier Gaxiola con el plausible intento de proseguir la conducta de otros paisanos suyos, á fin de que, como al principio indiqué, por medio de la prensa vaya saliendo á plena luz, de la penumbra en que yace aún, el ínclito y generoso Estado de Sinaloa.

No sólo este importante trabajo le deben las letras nacionales al Sr. Gaxiola, sino también una galería biográfico-crítica acerca de los principales escritores sinaloenses, y pronto, según ofrece, le deberán otra monografía histórica, relativa á la lucha por la Reforma, que es cuando verdaderamente el Estado de Sinaloa comienza á descollar en primera línea. Con estas monografías del Sr. Gaxiola y los estudios de la propia índole debidos á la pluma del Sr. Buelna, prodrá disponer Sinaloa del acopio suficiente de materiales para acometer la urgente y necesaria empresa de formar su historia.

Digno de llamar la atención y ser sinceramente aplaudido, es por cierto el hecho de que los primeros ensayos de un joven como Gaxiola pertenezcan á un género literario cual el histórico, que aunque tiene bastante de épico y de dramático, y se asemeja por varias razones á la novela, principalmente por ser la narración y la descripción sus capitales formas expositivas, no suele atraer las propensiones juveniles ni mucho menos de seguro cautivarlas y enardecerlas. No es posible que la perfección se logre como por milagro de un golpe, ni que se improvisen y broten de súbito los Tucídides y los Tácitos; así es que impertinente y ocioso será el exigir de la obra de un principiante, la madurez, el juicio, la sapiencia y el estilo de un maestro. Justo es decir, sin embargo, que Gaxiola se muestra atinado en muchos de sus comentarios y que hay páginas en

este libro bastante bien escritas: con la meditación, el estudio y la edad mejorará el autor sus aptitudes y no creo aventurado el pronóstico de que llegará á superar las dificultades del arte. Por ahora, su bosquejo es un feliz augurio del desenvolvimiento posterior de sus facultades, que lo llevará á la realización de trabajos más formales y acabados.

Prescindiendo de las dificultades que nacen de escribir historia casi contemporánea, cuando áun palpitan las pasiones generadoras de muchos acontecimientos y viven muchas personas que en ellos intervinieron, y de las que se originan de la falta de la suficiente lejanía histórica para juzgar con entera imparcialidad los sucesos, con otras inmensas dificultades tenía que tropezar y tropezó el joven autor, que quizás por esto se decidió á verificar este mero hilván de documentos, interpolados de breves consideraciones sobre el enlace lógico de los hechos. Tal es el principal mérito de la obra: la perseverante solicitud con que el Sr. Gaxiola logró reunir sus importantes datos, buscándolos en colecciones de periódicos antiguos, en las bibliotecas públicas y en los archivos de la Nación y particulares. Todo el período de la administración del Sr. D. Rafael de la Vega, durante el cual se verificó la ocupación y y desocupación de Mazatlán por los invasores de allende el Bravo, queda así comprendido en el relato documentado del Sr. Gaxiola, cuyo final propósito fué en realidad enaltecer las prendas de carácter que como gobernante reunía aquel ciudadano. Como todos los juicios y opiniones del autor están comprobados por los documentos oficiales que en cada caso transcribe, me creo dispensado de la tarea de formular dictamen sobre unos y otros, remitiendo al lector á las páginas del libro, donde seguramente encontrará solaz y provecho.

No es por cierto uno de los períodos más honrosos para Sinaloa el que ha elejido el Sr. Gaxiola para su primera monografía, pero sí de los más interesantes y dignos de estudio, no sólo porque patentiza las desgracias que provienen de la falta de unión y de patriotismo, sino porque se refiere á una penosísima labor social de preparación, en que las corporaciones y los individuos andan á tientas en un sendero cuyo punto de parada ignoran. Los años transcurridos entre la Independencia y la Reforma fueron para la nación entera, de tanteo de fuerzas, de aprendizaje de vida propia, de desequilibrio en todos sentidos, y la serie de errores que fueron ineludible y triste consecuencia de esta absoluta carencia de programa de conducta, facilitaron y allanaron el camino á la estrellada bandera, amparo entonces de una infernal y tenebrosa maquinación, que no ha podido encontrar el voto favorable de los mismos escritores sensatos del Norte. Sí, pues, todo el país era víctima de las facciones y de la ninguna inteligencia y cordialidad entre sus hijos ¿qué mucho que una comarca lejana y olvidada del centro, como Sinaloa, opusiese como única defensa ante el ejército invasor, la exigüidad de sus recursos y su inútil é indisciplinada valentía? El sombrío cuadro de estos desgarradores desastres es el que traza con vigorosas pinceladas el Sr. Gaxiola; la apatía de unos, el egoismo de otros, los esfuerzos no secundados ni comprendidos de los menos, las bastardas ambiciones de los más y la impotencia bochornosa de todos.

Sírvanos de lección y de escarmiento el espectáculo de nuestros pasados desaciertos é infortunios, para no caer de nuevo en la sima de que por fortuna hemos salido, y sea tan meritorio resultado el mejor galardón de quienes ahondan las causas de nuestros males, con la patriótica mira de

levantar el crédito y el buen nombre de la nación. Uno de esos investigadores de buena fe es el Sr. Gaxiola y basta y sobra esta sola circunstancia para que merezca los parabienes de los devotos de la verdad histórica. Ojalá que á su ejemplo hubiera muchos escritores que se resolvieran á la ímproba tarea de estudiar todos los puntos obscuros y dudosos de nuestra historia general y de la particular de cada Estado, con lo que en poco tiempo estaríamos en aptitud de formar criterio exacto sobre nuestra verdadera importancia en el mundo. Es verdad que este género de trabajos no adquiere la fácil popularidad de otros menos árduos, aunque también menos útiles; pero además del superior triunfo del aplauso de los doctos, encontrarán en su propia conciencia la incomparable satisfacción de prestar un positivo servicio á la cultura de la República, como el que Gaxiola presta hoy á su tierra natal.

Con gran tino vá precedida la obra de una sinopsis de la evolución histórica sinaloense, que da á conocer de antemano al lector la importancia del Estado y le prepara convenientemente á la mejor inteligencia de la narración, la cual termina con el fallecimiento del personaje elegido para eje ó protagonista de los interesantes sucesos. Innegable es el servicio que hace Gaxiola á la historia de su Estado y debe esperar tranquilo el fallo de la opinión y la recompensa que á la larga ó á la corta obtienen los que ayudan con sus esfuerzos y luces al engrandecimiento social.

El público, principalmente el de Sinaloa, sabe los vínculos de amistad que me ligan con el autor, y así no extrañará que contenga el ímpetu de elogiarle, por temor de parecer animado de cariñosa parcialidad; pero esto no obsta para que en rigurosa justicia le estimule y exhorte á continuar con energía en ese género de estudios que le llevará á ser útil á su patria y á conquistar merecida gloria, pues desde luego es indudable que tiene buenas disposiciones para el acertado cultivo de las letras, que no debe abandonar ni descuidar en lo futuro.

El amigo le felicita sinceramente por tales dones de la naturaleza y el amante fervoroso de la bella literatura se felicita por la aparición de ese nuevo, inteligente y laborioso obrero en el taller del talento.

Francisco Gómez Flores.

LA INVASION
NORTE-AMERICANA
EN SINALOA.

REVISTA HISTÓRICA DEL ESTADO,

DE 1845 Á 1849

POR

J. Lavier Gaxiola

Socio activo del "Liceo Mexicano"
y de la "Prensa Asociada de México."

SEGUNDA EDICION.

MÉXICO.
IMPRENTA Á CARGO DE ANTONIO ROSAS.
Avenida Oriente 8. Número 1129.
(Antes 1ª de la Merced núm. 4.)

1891.

F1347
G3
1891

Al distinguido historiador

D. Emilio del Castillo Negrete,

EN TESTIMONIO

De profundo cariño y sincera gratitud.

El Autor.